



PRIMERA PARTE

DE LOS AMOROSOS LANCES, QUE ACAECIE-
ron à una Dama llamada Rosaura, y à su Amante D. An-
tonio Narvæz, naturales de la Ciudad de Cordova: Dà-
se cuenta del modo en que descubrió à la Dama en Sie-
rra-Morena por haver sacado de la corriente de un arro-
yo un Guante de seda bordado de oro, y como la Seño-
ra le dixo la guardaba un Monstruo, que le fuesse, porque
lo haria pedazos, y como el Cavallero no quiso irle,
hasta que vino, y lo mató, y lo demás que
verà el curioso Lector.

A Olvidar vanas memorias,
à divertir pensamientos,
à dar principio à mis ansias;
(esta es verdad, y lo cierto)
salí, pues una mañana,
quando Abril de flores lleno,
consuela con sus fragancias
los Valles, Montes, y Cerros:
Alegre me divertía
en la maleza, y saliendo
dandole vista à los Montes,
donde passa un arroyuelo,

que en divertidos crystales,
sirve à una Selva de espejo,
y mirando à sus corrientes,
en una sombra me sienta,
y al cabo de breve rato,
que estaba sentado, veo,
que baxaba por el agua
un guante, à quien yo de presto,
le saqué de la corriente,
y sacudiendole veo,
que estaba todo bordado
de hebras de oro fino, y terso,
y

y unas létras, que decian:
Soy de la hija de Venus.
Confuso quedè al mirarlo,
y discurrendo, que el Dueño
mas arriba quedaria,
y que era muger es ciertos;
figo la fresca corriente,
donde à pocos passos veo,
que entretenida una Dama
estaba con un pañuelo
mojandolo en la corriente:
Elado quedè, y suspenso
al ver tan rara belleza
sola en aquellos desiertos.
Ocultéme entre unos ramos,
quando vide por lo menos,
que era la Dama de prendas,
y à medio vestir el cuerpo,
tenia una mantellina
de muy rico terciopelo,
y un tapapies de damasco,
y de plumage un sombrero.
Levantóse en pie la Dama,
dió una buelta, y echò menos
el Guante que yo tenia;
siguió la margen de presto,
y llegando junto à mí,
yo salgo de entre lo espeso;
llega quedò de verme,
y dice: Valgame el Cielo!
¿si acaso avrá quien me ampare?
Hagalo usted, Cavallero,
Yo la dixè: Hermosa Dama,
¿encanto de estos desiertos,
¿asmo de estas soledades,
¿de estas selvas luzero,
¿què haceis sola en este sitio?
Yo me dixò: Cavallero,
¿entate, y te contarè
¿si tragedia en breve tiempo,

porque estás en gran peligro.
Y te digo lo primero,
como en Cordova nací,
y es padre un Cavallero
tan noble, pues que venera
la Encomienda de Carrero.
Tiene mi padre una Quinta,
quatro leguas, poco menos,
de Cordova en unos montes
y situada en lo espeso
de la gran Sierra-Morena,
que este es mi comun passeio.
Saliendo, pues, una tarde,
alegre à tomar el fresco,
y llevando dos Criados,
llegamos en breve tiempo
no muy lexos de la Quinta,
quando de repente vemos,
que estaba junto à nosotros
un bravo animal sangriento,
un Osso, cuya braveza
causaba tèmor el verlo,
los tres caimos en tierra,
y quando bolví en mi acuerdo,
me hallè en estas espesuras,
sin que tuviesse remedio,
y para que me alimente
me trae blancos, y tersos
panales de miel, y cera,
y con ellos me alimento.
Esto es lo que me sucede,
Y aora por Dios te ruego,
que te apartes del peligro,
porque si viene el sangriento
bruto, y contigo me halla,
te darà la muerte luego:
Vè á mi casa, y à mis padres
dí el referido suceso.
Yo la dixè: Hermosa Dama,
què bruto, ni què sobervio
ani-

dandome licencia el muelle
despidió el cañon sobervio
cinco faetas de plomo,
que al animal en el pecho,
sin respetar su braveza,
le abrieron cinco agujeros,
que por el menor la muerte
cupo anchurosa à entrar dentro:
diò un bufido, y al instante
midiò con su cuerpo el suelo.
Y bolviendo en sí la Dama,
me echó los brazos al cuello.
Bizarro Joven decia:
el ser tu esposa prometo
en pago de esta fineza.
Yo le respondí: Concedo.
Nos dimos palabra, y mano
de esposos, y prosiguiendo

y otros de acompañamiento,
que le venian buscando
me dice: Querido dueño,
conviene que aora te apartes,
porque al primer movimiento
han de quitarte la vida,
y conviene, que à ellos
hagas fuga en este sitio.
Ocultème entre lo espeso,
sin ser visto de ninguno:
Llegaron en breve tiempo
los que vienen á cavallo,
con alegria, y contento
llegaron, y la abrazaron,
y de aquel sitio se fueron.
Yo me quedè en la espesura,
confusò, triste, y suspenso,
saqué la cinta de seda,
desdoblèla, y un lebrero

hallè

y la Dama, con anhelo,
faliò al balcon, y me dixo:
Amante, y querido Dueño,
conviene de que esta noche
me saqueis, porque sè cierto,
de que mi padre me tiene
promerida à un Cavallero
de Madrid, esto no dudes.
Pero fortuna, ò que presto
me transformaste en tu rueda!
Fué que un criado, à este tiempo
me vido hablar con Rosaura,
entrò adentro como un trueno,

F I N.

en vivas namas mi pecho
se encendia à cada instante
pensando en mi amado Dueño.
Quise bolver à buscarla,
y de cierto me dixeron,
como su padre, agraviado
del referido suceso,
una noche la sacò,
no se sabe donde fueron:
del modo que yo quedè,
considerelo el discreto,
que en otra segunda parte
darè fin à este suceso,

Se hallarà en Valencia, en la Imprenta de Agustín Laborda,
vive en la Bolsería, donde hallarán otros muchos Ro-
mances, Relaciones, Entremeses, y Estampas.